

LA VIDA TRAS UNOS HILOS

Hoy no llegaré temprano a la escuela,
ni mañana,
ni pasado mañana.
No se me permite, me está vetado.
No aprenderé de mi maestra
— descubridora de universos —
ni reiré con mis compañeras.
Mis manos están deshabitadas
sin el tacto del arco iris.
Mis cuadernos de dibujo amarillean.

¿Cómo consolar a mi madre?
Ya no puede enseñar en la universidad.
Sus quejas, sordas, se despeñan
entre sartenes y cazuelas.
Hay lluvia en sus ojos.
Los hombres la ignoran, nos ignoran,
o aumentan la lista de prohibiciones.
En ocasiones ella me abraza
y me susurra vivencias en lugares
de otras latitudes,
donde la igualdad de género
florece, sembrando concordia
en vientos de libertad.
Cuesta imaginar algo hermoso
cuando miro el mundo, desdibujado,
a través de unos cuadrados de hilos,
cuando el silencio y la soledad
lo impregnan todo.
Es difícil rebelarse, mantener la esperanza
y sobrevivir,
si eres mujer y has nacido en Afganistán.